

adornada con delicados arabescos de estuco, pintados y dorados, y un rico artesonado de madera resinosa, como los del Alcázar de Sevilla y de la Alhambra.

El Taller del Moro, peor conservado, es un antiguo palacio mudéjar que sirve hoy de almacén para la piedra, el mármol y la madera necesarios en los trabajos de la catedral. Aquí fue donde, según la tradición local, un gobernador de Huesca, llamado Ambrón, reunió un día a los jefes sublevados de Toledo con el pretexto de darles un banquete y mandó cortarles la cabeza.

Una ruina árabe, interesante por las tradiciones que se refieren a ella más que por su arquitectura, es conocida por el pueblo de Toledo con el nombre de Palacios de Galiana. Después de un paseo de veinte minutos por la Huerta del Rey, situada en las afueras de la ciudad, a poca distancia del Tajo, llegamos a este antiguo palacio. Algunas paredes y algunos arcos árabes, ocultos por un espeso follaje, es todo lo que queda de los palacios de Galiana la Bella.

Esta princesa era hija de un rey de Toledo llama-

do Alfahri, que se había sublevado contra el rey de Córdoba, su soberano, y a quien la leyenda española designa por el nombre poco poético de Galafre. Este Galafre había dado a su hija esta residencia campestre, que había embellecido por todos los medios posibles. La joven Galiana, de maravillosa belleza, vivía en aquel retiro para escapar de sus numerosos pretendientes, entre los que se hacía notar por su asiduidad Bradamente, príncipe moro de Guadalajara. Este desabrido gigante se esforzaba en vano por conmovir el corazón de la bella, cuando apareció un príncipe extranjero llamado Carlomagno, enviado por su padre para ofrecer al rey Galafre socorros contra el rey de Córdoba. En realidad, Carlomagno, hijo de Pipino el Breve, no pasó el Ebro nunca, pero la leyenda se preocupa poco de este detalle.

Galiana la Bella, nada más ver al príncipe extranjero, experimentó por él la mayor simpatía. Carlomagno, por su parte, no se quedó insensible a la belleza de la princesa mora, y seguro de ser correspondido pidió su mano al padre. Este consintió,

pero era preciso desembarazarse antes del terrible Bradamente. Carlomagno encontró un sencillo medio: envió un cartel de desafío a su rival para provocarlo a singular combate. Y después de haberlo vencido, le cortó la cabeza, que ofreció a Galiana. La princesa, liberada de su perseguidor, se hizo oír como la *Flagelación* (Urbino, G.N.), Piero della Francesca debió, también él, emplear la construcción bifocal, n de las numerosas leyendas sobre Carlomagno que circulan aún entre el pueblo, ornadas con grabados en madera ingenuos y sencillos, y que venden en las encrucijadas los ciegos y los romanceros.

Otra leyenda, igualmente fabulosa, se refiere a las ruinas moras conocidas por el nombre de *El baño de la Cava* y también *El baño de Florinda*. Es una torre cuadrada, abierta a todos los vientos, construida a orillas del Tajo, a poca distancia del Puente de San Martín y que sólo tenía de notable una curiosa inscripción en caracteres cúficos grabada sobre una placa de mármol que estaba incrustada en la pared.

Según la tradición, este fue el lugar donde la hermosa Florinda, hija del conde Julián, gobernador de Andalucía y sobrina de Witiza, iba a bañarse con sus compañeras.

---

---

(Continuará)

---

---

